

MI EXPERIENCIA COMO VOLUNTARIA 2016



Mi experiencia como voluntaria con el Hermanamiento León-Zaragoza ha sido muy intensa. Comenzamos con una parte muy importante, la de acá, en Zaragoza. La jornada informativa en Enero y formación posterior durante los siguientes 5 meses donde el grupo de voluntarios y voluntarias fuimos siendo conscientes del papel del Hermanamiento en León, de nuestros "quehaceres" cuando estuviéramos allá y del impacto que la experiencia podría tener en nuestra manera de entender la vida. También nos fuimos haciendo "piña" mediante dinámicas muy divertidas y haciéndonos cercanos de la cultura Nica.

Llegó el momento de viajar, todos con muchos nervios y expectativas, tardamos algo más de lo esperado en llegar, pero llegamos!. Nos sentimos acogidos desde el primer momento. La Casa Zaragoza y todas las personas que lo integran han sido como una gran familia durante el tiempo que hemos estado allá en Nicaragua.

Aunque los primeros días de aclimatación en ocasiones se hacen duros (por el calor, la falta de comodidades a las que estamos acostumbrados, pero sin las que se puede vivir perfectamente, algún que otro problemilla de salud incómodo pero sin

importancia o las picaduras de mosquitos), el mes se pasa rápido, más de lo que quisieras.

Las experiencias vividas allá, en la escuela con niños, niñas y profes, con la familia que te acoge, que te trata desde el primer momento como una más de la familia, con el resto de las personas de las comunidades, con el resto de voluntarios y voluntarias han sido muy intensas y de las que se guardan en el cajón de los buenos recuerdos.

Hasta que no llegas no te haces verdaderamente a la idea de lo que es "cooperar con el Sur para transformar el Norte". El poner nombres, caras, momentos, necesidades concretas, palabras, miradas... no te das cuenta de lo que te va a transformar. Allá son felices con lo que tienen y saben valoran tu esfuerzo por estar ahí con ellos, aportando, compartiendo, recibiendo, dedicando tu tiempo, tus ahorros. Y te absorben por todos los poros de tu piel, todo lo que sabes o incluso cosas que no sabías que sabías y tu recibes en la misma manera.

La despedida se hace dura, aunque en mi caso, vuelvo, vuelvo ya, para un curso y aun así te emocionas en la despedida, cuesta despedirse de personas que te han abierto su vida como si te conocieran de siempre y que cuando te despides te dicen palabras que les nacen del corazón.

Y al volver ¿qué es lo que haces? Pues contarlo todo y animar, animar y animar a que la gente vaya para allá, no solo a vivir la experiencia, sino a sensibilizarse, a transformarse y así año tras año, voluntario tras voluntario.

Sofía Alcrudo Abadía, voluntaria 2016.